

Miguel Ángel Troitiño desde el Instituto del Paisaje

Eduardo Martínez de Pisón y Nicolás Ortega Cantero

Miguel Ángel fue compañero nuestro desde la realización de su tesis doctoral con Manuel de Terán. Terán, maestro de todos nosotros, tenía entonces el proyecto de estudiar las ciudades cercanas a Madrid, además de las investigaciones que venía haciendo en la propia capital. Así, fue encargando, como director, sendas tesis de Geografía urbana a Eduardo Martínez de Pisón en la ciudad de Segovia, a Aurora García Ballesteros en la de Guadalajara y a Miguel Ángel Troitiño en la de Cuenca. Y él mismo se reservó el análisis de la ciudad de Toledo. Otros discípulos suyos dirigían entonces trabajos complementarios, por ejemplo, en Ávila y Salamanca. Andando el tiempo, Miguel Ángel, ya jubilado, seguía activo como Catedrático emérito de Geografía humana en el Departamento de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid, del que había sido director.

Fue, por tanto, natural que también colaborase en el Seminario del Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria, donde, además de ser considerado un prestigioso profesor e investigador, era gran compañero de los demás geógrafos madrileños de este Instituto. Intervino con una destacada ponencia ya en las primeras jornadas en Soria en 1996 y continuó allí con

distintas aportaciones hasta 2019, habiendo entregado el original escrito de su última intervención para ser editado en el año en curso de 2020. Aún inédito, este es, así, uno de sus últimos trabajos.

Experto en geografía aplicada al territorio, al turismo y a los espacios patrimoniales, particularmente a las ciudades históricas, sus numerosos libros, artículos, conferencias, informes y ponencias en congresos han sido reconocidos por geógrafos, urbanistas, paisajistas y gestores, no sólo españoles sino internacionales, extendiendo su campo de trabajo a México, Perú y Brasil.



Eduardo Martínez de Pisón (Director del Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria) y Nicolás Ortega Cantero.

Su personalidad profesoral y su magisterio dieron lugar a un sólido equipo de discípulos que proseguirá su labor. Sus trabajos más frecuentes abordaron la planificación de recursos culturales y turísticos, la gestión de ciudades patrimoniales, el análisis y la gestión de sitios urbanos de calidad, en especial los centros históricos, y las estrategias de desarrollo sostenible. Pruebas del reconocimiento a su labor son las distinciones recibidas, entre ellas el Premio Nacional de Urbanismo de 1981.

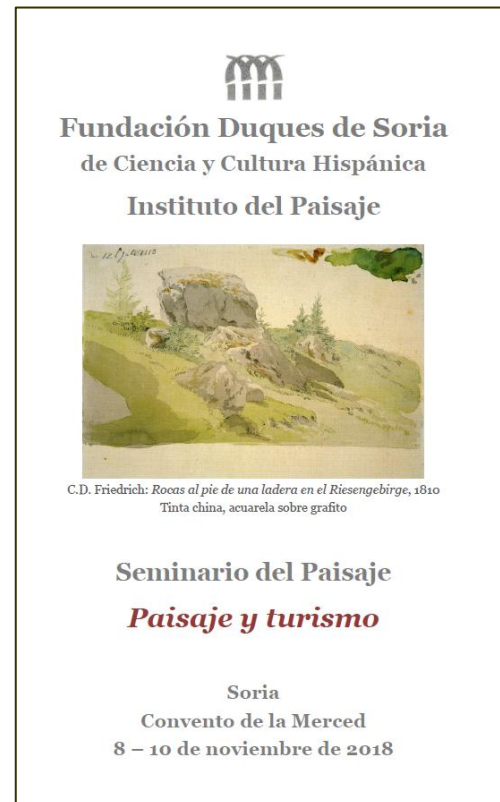


Sus paisajes más queridos y trabajados fueron, en el mundo rural, las sierras de Gredos y Guadarrama, y en el urbano Cuenca, Ávila, Toledo y Madrid.

En el Seminario del Instituto del Paisaje contribuyó con ponencias sobre los paisajes urbanos como patrimonio cultural, el madrileño barrio de Tetuán, el centro de Madrid y la ciudad alta de Cuenca, además de con sus entusiastas intervenciones en los coloquios y excursiones.

Discípulo directo, por tanto, de Manuel de Terán, como los demás geógrafos españoles

del Instituto del Paisaje, desarrolló sus líneas de investigación en conexión con tal escuela.



De esta raíz, reafirmada por su sólida personalidad, se derivan no sólo su rigor investigador y su vocación profesoral sino su especial inteligencia para el estudio de los espacios rural y urbano, su elevada capacidad de análisis, su sentido ético en la defensa de lo justo, su ánimo de incansable trabajador, su afabilidad en el trato y la amistosa lealtad a sus compañeros.